

PEQUEÑA CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A LA DEHESA DE ABAJO

13 de mayo 2017

El tiempo estaba inseguro cuando salimos, pero después nos mostró su cara más amable. Fue un día espléndido.

Después de desayunar en la Venta El Cruce, dirigidos por Rafael Durán, llegamos al cortijo de la Dehesa, donde contemplamos una curiosa exposición de fotos y esculturas del entorno.

A continuación, Rafael nos llevó por un sendero bordeado de una gran variedad plantas y de flores, entre las que destacaban selectos lirios de colores violeta, amarillo y blanco. A solo unos pasos de nosotros, observamos sobre olivos y acebuches y en un gigantesco eucalipto numerosas cigüeñas con sus nidos y crías. También garzas, patos de distintos plumajes sobre una extensa laguna rodeada de un verdor vivo. Los caballos y las vacas pastaban a sus anchas en la abundante pradera, y un toro manso permitió hacernos fotos junto a él. También entramos en dos avistaderos de pájaros a unos metros de la laguna.

Sobre las 14 h. comimos en el bar que había en el Cortijo de la Dehesa de abajo. Seguidamente fuimos a tomar café a La Cañada de los pájaros, donde vimos, entre otras aves, un raro pavo real en todo su esplendor, con su abanico de plumas blancas moteadas.

Y después, a casa. 16 personas y una preciosa perra, en varios coches, que disfrutamos con la naturaleza, cominos bien, conversamos, establecimos nuevas amistades.









